

STELLA

Francia
2008

Directora: Sylvie Verheyde



Palabras clave
escuelas,
crecimiento,
amistad, cultura,
lenguaje.

STELLA, LA AVENTURA DE SER ALGUIEN

La película cuenta la historia de Stella, una niña de once años, a lo largo de su primer año en una prestigiosa escuela secundaria de París. Vemos sus dificultades de aprendizaje ante una institución educativa que objetivamente la descalifica, con poca ayuda de sus padres que la quieren pero la descuidan, en un hogar social y culturalmente distinto del de sus compañeras. En este contexto Stella conoce el valor de la amistad, enfrenta estigmas y supera miedos, tiene un encuentro revelador con la lectura, con los libros, descubre la conversación significativa con otros y en ese camino va forjando la reconciliación con el mundo escolar.

La protagonista vive en un bar-pensión que atienden sus padres en los suburbios de París. Buena parte de lo que sabe —que no es poco— se lo debe a esta “escuela de la vida” que le brinda las primeras lecciones en su corta existencia. Allí, en sus mesas, se bebe, se mata el tiempo charlando a la deriva, al ritmo de los acordes de las bromas, broncas, naipes, billar, flipper, fútbol por TV, bailes. Sus experiencias y aprendizajes hasta allí los obtiene de esos desocupados, solitarios, mujeres de ocasión, gente que se emborracha, se pelea, se ayuda, se ama y se traiciona. Sin embargo ahí corre la vida, tal vez un simulacro de alegría y amistad, pero que es un abrigo contra la soledad, un refugio para gente a quien nada le es fácil. La película narra entonces el salto de Stella hacia un mundo que le dará mucho trabajo conquistar, pero que será, ni más ni menos, la oportunidad de aprovechar la promesa de otra vida que la escuela y el ambiente cultural que la habita le ofrecen.

Stella inicia el viaje en busca de un estilo propio que le permita transitar segura la aventura del cambio adolescente en camino a hacerse mujer. Sin que la encrucijada de la escuela y la vida le ahorre tropiezos y dolores, comienza la travesía de los saberes más personales a otros más universales, de las seguridades infantiles a los interrogantes del crecimiento, de la niñez sentimental a las pasiones y claroscuros de la juventud, de los intereses ajenos a los propios, de la distracción a la atención, del aturdimiento social a la serenidad de un mundo íntimo, de una soledad empobrecida a una confiable, productiva y poblada de voces.

LA ESCUELA, TIERRA EXTRAÑA Y PROMISORIA

En clase no entiendo lo que me preguntan.
No presto atención, solo finjo.
Señorita, ¿Me repite lo que dije?

Stella empieza la escuela secundaria. Cambia maestros afectuosos por profesores desconsiderados, compañeros afines y de su misma condición por otros hostiles de clases acomodadas que muestran su desprecio no invitándola a los cumpleaños en sus confortables casas de París. Son los protegidos, como los llama Stella, criados entre algodones, que ignoran lo que es hacerse adulto tempranamente para enfrentar la existencia.

Hay en esta escuela una violencia pedagógica que degrada la autoestima de Stella y le impide tener la confianza necesaria para aprender. Una educación que no facilita los códigos y herramientas para trascender las limitaciones culturales de origen, que no alienta, que no promete a niños como ella un futuro distinto. Las posibilidades en este tipo de escuelas no surgen del modelo pedagógico sino de los azares de una amistad, de algún profesor distinto que tienda un puente y de un carácter particular como el de Stella que le permite comprender que la escuela, a pesar de todo, es una oportunidad.

La escuela retratada, con la tradición de recibir alumnos que traen saberes indispensables para poder atender y entender, estudiar, acatar las normas, deja de lado a las Stella, niños más solos y desamparados, que llegan con trayectorias, saberes, modelos familiares y de existencia distintos y que chocan con la rigidez de una escuela para pocos, para los que pueden. Una escuela selectiva pensada para otras épocas en las que niños como Stella no tenían

cabida. Como su madre que no pudo estudiar y reniega de su vida. ¿Qué hubiera sido de Stella sin su amiga Gladis, sin su lucidez, su madurez, sin una familia que la sostenga (aunque sea débilmente), sin el encuentro esencial con la literatura? Esa escuela que presupon­e que los alumnos son todos iguales, que ofrece lo mismo a todos en el mismo momento, no educa respetando otros orígenes, no forma sujetos singulares que piensen, sientan y aprendan desde y con sus diferencias.

Por eso los comienzos de Stella en el aula son difíciles. Le va mal, tiene las peores notas. La escuela no le gusta. Se distrae, no escucha, se aburre. Le gustan muchas cosas (la música, los amigos, las películas, los libros, mirar a la gente, contemplar el mundo) pero la escuela le es indiferente: “En mi casa me olvido de la escuela. Me resulta fácil olvidar”. No hace las tareas y al otro día se angustia: “Mis padres no me ayudan. No saben ni en qué curso estoy”. Pero “la distancia entre lo esperado y lo logrado no depende sólo de razones extraescolares, como la procedencia social”¹; sino también de las pedagogías en curso. Hay que “poner en cuestión este modelo que define un tipo de vínculo entre docentes, alumnos y conocimiento y que se desarrolla en tiempo y espacios estables y homogéneos”.² Vivimos un momento histórico que obliga a abordar la convivencia, los conflictos de un modo más ponderado y creativo, no como lo hace la rectora del colegio sin indagar las causas de la conducta de Stella, aunque luego la defienda en el consejo de aula para que no repita, justamente por contemplar sus diferencias de arrastre y el

esfuerzo hecho. Los docentes también están aprendiendo a transitar una escuela que cambia y los interpela. La rectora sólo ve un lado de las cosas, la reacción de Stella, pero no el conjunto donde un factor determinante son las formas de discriminación, de alumnos y docentes. Este modelo de escuela no comprende el lento proceso de los aprendizajes tanto de las materias como de la sociabilidad, no comprende que del mismo modo en que se va transmitiendo el aprendizaje de la lengua, de la historia, o de las matemáticas debe ir ayudando a incorporar naturalmente las normas y poniendo en práctica la difícil tarea de pensar antes de actuar. Sobre todo cuando se portan otros códigos que sirven para sobrevivir pero no para la escuela, los códigos de los más vulnerables, los “no protegidos”.

Es interesante detenernos en el profesor de Lengua y Literatura. No sólo porque ocupa un lugar manifiesto en la película sino porque se trata de una materia central en los aprendizajes esenciales de los chicos. Es un docente autoritario, poco interesante, esquemático, al que sólo parece importarle la memorización y la repetición. No incorpora saberes de la vida, no comprende que “el fracaso escolar no es un problema individual”³ (si bien en el consejo gracias a los avances de Stella la apoyará para pasar de año, su criterio es sólo el del esfuerzo individual por cumplir con la norma de estudio). Es el tipo de docente que cree que “la letra con sangre entra”, que llama al frente a sus alumnos para ridiculizarlos y exhibir lo que no saben en lugar de recuperar lo que saben. Cuando dicta un texto literario lo hace con una voz burocrática y uniforme: *La canción del viento* en

1. *Lineamientos políticos y estratégicos de la educación secundaria obligatoria* (Resolución CFE N° 84/09).

2. *Ibidem*.

3. *Ibidem*.

las hojas pierde la música y la suavidad del verso. No les lee primero para encantar, construir sentido, interesar. Devuelve evaluaciones con comentarios públicos mordaces: “Maravillosamente nula”, “Bien pero desprolijo”, “Es un desastre”. En otra clase, refiriéndose a las fábulas de La Fontaine hace comentarios pedantes y abstractos: “Coloca a los personajes en una temporalidad ficticia...” Ni Stella ni Gladis (la mejor alumna) lo escuchan. Hace pasar a Stella al pizarrón para escribir el “Participio presente del verbo del primer grupo, significar”. Así, la gramática es sólo clasificación, serie que estrecha la lengua y mata el lenguaje. En este sentido el discurso escolar, como el discurso de los medios, construyen realidades simplificadas, sin matices ni contradicciones. El profesor utiliza una ironía tonta y maliciosa: “comparta con nosotros su sabiduría”. Stella lo escribe mal. Y él le dice: “Muy bien, llevo repitiendo esta lección siete meses. Es una alumna deplorable. Corríjalo”. Ella lo escribe peor. “Tenemos mucho tiempo (tono impaciente).” Y termina estampándole un “Patético” como cierre de acto. Precisamente, ¿no será que sus alumnos no pueden registrarlo porque lo viene repitiendo a lo largo de tanto tiempo? ¿Acaso las clases de palabras, un clásico de la escuela, no se enseñan desde los primeros grados de la escuela primaria hasta avanzada la escuela secundaria y los chicos no suelen comprender qué es un sustantivo aunque lo hayan podido definir de memoria a la perfección? Stella piensa: “Hice varios amigos. Muchos con los que puedo contar. Balzac, Duras, otros. Pero eso no me ayuda nada en la escuela”. ¿Cómo es posible que leyendo a los grandes maestros de la palabra, a los sabios de la existencia no pueda ser una alumna valorada por el docente de Lengua? ¿Por qué no se toman

en cuenta los saberes intuitivos de los chicos? ¿Cómo es posible que no le sirvan en la escuela los muchos saberes que recogió en la “escuela” del bar? ¿Cómo puede ser una mala alumna alguien que describe a los personajes de ese bar con la sutileza que ella lo hace, con adjetivos que no suelen usarse en la escuela? ¿Cómo puede ser mala alumna alguien que mira el mundo como Stella, curiosa y profunda? ¿Cómo es posible que precisamente el docente de Lengua cuyo oficio es hacer que los chicos se apropien del lenguaje para alimentar su vida interior, su intimidad, no pueda “romper el vínculo de exterioridad con el conocimiento, construir saberes que partan de sus propios enigmas e interrogantes”?⁴ Pero un día, de pronto, como ocurre con todos los chicos, en Stella algo la precipita, la anima y, cuando pasa al frente para narrar lo que ve en una pintura, se suelta, improvisa, habla. Y un lenguaje fluido, coherente e imaginativo comienza a aflorar ya sin detenerse. Las palabras no se le resisten. Todos la escuchan sorprendidos. Ya puede. Al final, el profesor le pregunta por qué le gusta su amigo Alain Bernard; ella responde “porque es bueno”. El profesor le contesta con banalidad: “Todos somos buenos”. “No necesariamente”, le replica ella. Stella sabe juzgar a la gente, quién miente y quién no, que la existencia es complicada y que esa moral de ángeles hipócritas no va con ella. Luego de las vacaciones, de los reproches de su madre, de la amistad con Gladis, de sus lecturas, dice: “Decidí adaptarme”. Y luego: “La profesora de historia me gusta. No sé cómo pasó, pero empecé a prestarle atención. No es tan aburrido si escuchás. Habla de la

4. *Ibíd.*

vida de las personas y eso me interesa”. Pero para escuchar hay que estar motivado, sea por la preocupación genuina del docente para que aprenda y no sólo dar la lección y repartir notas, sea por la intensidad de lo que dice, e incluso por la tonalidad de su voz. “Cuando no memorizás lo hacés bien”, la elogia la profesora al entregarle un trabajo con excelente nota. “Buena síntesis”, le termina diciendo y Stella comenta “No sé lo que quiere decir pero está bien”. Sin duda tiene numerosos baches, como no saber el significado de “síntesis”, pero adivina que por ahí hay que ir, que los agujeros se irán tapando. Stella ya está en movimiento, y aún cuando apenas empieza a tomar conciencia ya va abriendo los caminos que la lleven a alcanzar la meta de los fines propios.

AMIGOS Y OTRAS ESCUELAS

Hay algo de lo que me doy cuenta.
Quizás no tengo el conocimiento necesario...
Pero sé de fútbol... sé jugar al flipper...
sé las reglas del billar... sé de naipes...
Sé quién es sincero y quién miente.
Sé cómo se hacen los niños. Sé de sexo.
En lo demás soy pésima.

Algo decisivo la animará a implicarse en el colegio: su amistad con Gladis. Bien distinta de ella, argentina, judía, hija de refugiados políticos⁵ que huyeron de la dictadura militar, de padres profesionales, con un hogar tradicional, aplicada, la mejor de la clase pero no vanidosa. Iniciarán una amistad gozosa con su amalgama de

5. Los refugiados políticos son aquellos que debieron irse al exilio (hacer abandono del país) al ser perseguidos. En este caso por el golpe militar de Videla en 1976 que impuso una política de terrorismo de Estado, tortura y crimen para opositores y sospechosos.

confidencias, confianzas, rebeldías. Gladis la vinculará con otras compañeras, como delegada del curso la defenderá en los consejos de aula. Será una amiga con quien compartirá su secreto esencial “Tengo miedo, todo el tiempo”; una amiga que le abrirá las ventanas a otros mundos, más dilatados y serenos que el paisaje violento que ve desde su ventana.

Gladis lee, sabe de buena literatura, es ya un hábito incorporado que quiere compartir con Stella: “¿Leíste a Rochefort *Los niños del siglo*? No. ¿A Balzac? No. ¿A Cocteau?”. Y medio avergonzada se apresura a contestar que sí, reparando la mentira con la compra de *Los niños terribles*, dos hermanos que no quieren crecer ni salir de su habitación. Corre a la librería como si se hubiera convertido en una ladrona de algo que no le pertenece. De niños, infancias y soledades le hablan las lecturas a Gladis y luego a Stella. Cuando en una charla con su amiga se mencionan “los campos”⁶ e ignora su significado, vuelve a mentir. “¿Cómo sabés que la profesora de inglés está loca? Sobrevivió a dos campos. ¿Dos campos? ¿No sabés que son? Sí sé”, y cuando le pregunta a su amigo Alain, él también lo ignora. Ahí es como si concluyera que de esos otros saberes el bar nada puede aportarle. Alain Bernard. Dos nombres sin apellido. Jefe de una pandilla. Medio bandido... Así refiere Stella a su querido amigo vagabundo, que hace a veces de padre y con quien va descubriendo las sensaciones amorosas. Un día, como tantos, Alain la invita a jugar al flipper y ella rechaza la propuesta, Stella ya no es la misma.

6. Se alude a los campos de concentración y exterminio del nazismo bajo el terror del régimen de Adolf Hitler (1933-1945) donde se asesinaron, con los métodos más atroces, a millones de judíos, gitanos, prisioneros de guerra y perseguidos políticos.

Entonces él le dice: “voy a extrañarte”. Sabe que está creciendo y que la está perdiendo. Otra lección para Stella: su educación sentimental la recibirá de aquí en más entre sus pares, amistades y novios por venir. También de Gladis recibe lecciones de urbanidad como cuando le señala no servir las papas fritas con la mano, o la delicadeza de maneras en la cena o luego en la sobremesa donde se conversa suave y afectuosamente, en contraste con sus cenas solitarias o ruidosas. Adaptarse al colegio la lleva a tener que adaptarse a otros ambientes, dejarse impregnar por otras costumbres, gustos, estilos de relación, otros intereses de conversación. El saber de la escuela, amistad de por medio, llama a otros saberes.

SOLEDAD, DIVINO TESORO

Ella habla conmigo, para mí, en mi lugar.
Ya no puedo dejar de leer.

El film parece decirnos que los niños no son cosas inertes, que son personas importantes siempre, en todas las etapas, que comprenden mucho más de lo que los adultos creemos, que niños son todos, aun los más pobres, los de la infancia robada. Stella es profunda, compleja, ambigua, misteriosa, es algo niña pero no lo es, tiene sus muñecas y su pelota, pero también sus discos, sabe guardar secretos, no juzga las conductas de su madre ni de su padre, no les reprocha nada, los quiere, los comprende, sufre, pero se atreve a empuñar un rifle para salir en defensa de la relación de sus padres aunque esta se deshace ante sus ojos. En medio de conflictos que la tironean pero que la obligan a dar respuestas, de una escuela que parece rechazarla y con la que aún no se entiende,

vemos a una Stella que empieza a aliarse con otra Stella que ya pide pista, en la que se adivinan nuevos gustos y esperanzas, que ya puja por buscarse un lugar propio, por alumbrar una identidad que empieza a tener el rostro de una felicidad posible. Una de sus cualidades es ser una insistente observadora de su entorno. Mira, contempla, escucha aquello sobre lo que hay que poner el ojo o la oreja. Lo suyo no es un atolondramiento que resbala sobre la superficie de lo que pasa, sino un mirar que analiza, penetra y saca conclusiones sobre sucesos y personas. Cuando se vuelca a su intimidad se la ve escuchando con atención la letra de las canciones, leyendo o cerrando los ojos ensimismada. Cuando por fin la escue-la entre en el radar de sus intereses sabrá sacar beneficio de esa gimnasia de atención y reflexión para con aquello que la motiva. Y en esta aventura del querer ser, la soledad tendrá un lugar fundamental. Hoy es difícil gozar de la soledad. Vivimos tiempos veloces, la tecnología nos hace correr de un canal a otro, de un sitio a otro en Internet, de una foto a otra que ya casi no miramos. Consumimos, devoramos, nos aturdimos. Cuesta estar con uno mismo. Es una soledad que llenamos de ruidos, de actividades para no acordarnos de nosotros. Bradbury⁷ diría que nos vamos vaciando y que necesitamos vivir con las voces y los cuerpos prestados por las pantallas. Es que el mundo puede ser amenazante, no tenemos demasiado para decirnos, no nos queremos acompañar. Stella intuye que la soledad es tan importante como alimentarse. Porque es el lugar de reencuentro con nuestros secretos e intimidad, pero

7. Escritor estadounidense, autor de *Crónicas marcianas* y *Fahrenheit 451*, entre otros títulos.

también el último reducto donde tratamos de dar batalla a nuestras angustias y temores.

Habla poco, medita mucho, se dice cosas a ella misma. Pero le falta experiencia y lenguaje para comprender el mundo. Las canciones, las películas y los libros le prestarán otras ideas, sensaciones, emociones, asombros, ansiedades. En ese cuarto custodiado por el santuario de pósters de Alain Delon (actor que despertaba pasiones en la época) va construyendo su soledad. “A la noche me cuesta dormir. La música no es lo que no me deja dormir, sino sus gritos.” Pero aprende a evadirse. Cuando la madre se entera que lee por placer y no para la escuela lo celebra: “Estás cambiando, hija. Estás cambiando”. Va haciendo tuyas las lecturas, en la cama, en el piso de la cocina, en la calle, levantando la vista para reflexionar, leyendo silenciosamente o en voz alta. Se va haciendo lectora, con su experiencia y la que le aporta la imaginación y la sensibilidad que despierta. Lo que lee le dice a ella algo. Refiriéndose a Suzanne, protagonista de la novela de Duras *Un dique contra el Pacífico*, Stella se identifica con ella, tal vez en el dolor de su madre ve el dolor de la suya: “Habla conmigo. Habla para mí. Habla en mi lugar. Ya no puedo dejar de leer”.

Las canciones que va escuchando, tarareando, mientras rompe el papel infantil de sus paredes y se aleja de las muñecas, le hablan del crecimiento, del amor que ya está llamando: *Tenías apenas quince años / Tus cabellos estaban atados / El tiempo pasó suavemente / Tus cabellos volaban en el viento...* Gladis le presta el disco de Bernard Lavilliers en cuya tapa se lo ve con los puños de boxeador que le canta *Último round*. Stella sigue jugando su round,

sus apuestas, sus deseos. También su cuerpo cambia. Pero no es sólo una muda de piel: la revolución ya está en su interior.

La educación sentimental, emocional, cultural es esencial en su avance escolar. Pasó de año. Lo logró. Al final de la película su voz lo confirma: “Gracias Gladis, si el colegio me da la oportunidad, creo que la voy a aprovechar”. Stella ya emprendió el vuelo en búsqueda de una felicidad propia, genuina, la única que en verdad importa.

Roxana Levinsky

Licenciada en Letras, docente y rectora de escuela secundaria.

ACTIVIDADES

Para alumnos



1. Seguramente la vida de Stella tiene puntos en común con la de ustedes o con gente que conocen. ¿En qué aspectos notan parecidos? Tomen en cuenta sus comportamientos, la escuela, su familia, sus amigos, su intimidad.

2. ¿Por qué ustedes van a la escuela? ¿Qué los puede ayudar a cambiar de sus vidas?

3. Definan estas palabras (sin diccionario) y cuenten algo de sus experiencias en relación con ellas: escuela, aprender, distraerse, crecer, soledad, lectura, familia, exilio, silencio, futuro, amistad, amor, sexo, violencia.

4. La soledad es un estado, una actitud que ayuda a crecer, a pensar, a concentrarse, a recordar, a imaginar. Recuerden qué hace Stella cuando está sola. ¿En qué lugares suele estar sola? ¿Qué hacen ustedes en soledad?

5. De las siguientes frases de la película, cada uno elija la que mejor lo represente y luego comenten por qué la eligieron.

Recomendaciones de películas afines

Hoy empieza todo
(Francia, 1999).
Dir. Bertrand Tavernier.

Ser y tener (Francia, 2002).
Dir. Nicolas Philibert.

El camino a casa
(China, 2000).
Dir. Zhang Yimou.

Escuela de rock
(EEUU, 2003).
Dir. Richard Linklater.

Preciosa (EEUU, 2009).
Dir. Lee Daniels.

—En clase no entiendo lo que me preguntan. No presto atención, solo finjo.

—Señorita, ¿Me repite lo que dije?

—Hay algo de lo que me doy cuenta. Quizás no tengo el conocimiento necesario. Pero sé todo sobre el fútbol. Sé preparar cócteles y jugar a las máquinas. Conozco las reglas del billar y sé jugar a las cartas. Sé las letras de varias canciones. Sé quién es sincero y quién miente. Sé cómo se hacen los niños. Sé de sexo. En lo demás soy pésima.

—Tengo miedo, todo el tiempo.

—Decidí adaptarme. La profesora de historia me gusta. No sé cómo pasó, pero empecé a prestarle atención. No es tan aburrido si escuchas. Habla de la vida de las personas y eso me interesa.

—Hice varios amigos con los que puedo contar. Balzac, Duras, otros. Pero eso no me ayuda para nada en la escuela.

— En mi casa me olvido de la escuela. Me resulta fácil olvidar. Mis padres no me ayudan. No saben ni en qué curso estoy.

6. Si tuvieran la oportunidad de intervenir en el guión de la película, ¿qué cambiarían? ¿Por qué?

Para directivos, docentes y preceptores

1. ¿En qué se parece y en qué se diferencia la escuela de Stella de las que cada uno conoce?
2. ¿Qué pedagogías, métodos y contenidos ayudarían a conquistar la atención de los chicos y alimentar la confianza en sí mismos?
3. Las que siguen son citas de distintos autores que entran en diálogo con la película, pueden ayudar a pensar nuestras prácticas y pueden servir para llevar adelante nutridos debates entre los docentes e incluso trabajarlos con los chicos y familias.

En los primeros años de la enseñanza secundaria se desarrolla el drama más complejo de todos, el de hacer creer a un niño que los sueños existen, que, después de todo, la trascendencia es posible.

Traté de modificar esa relación que tenían con el tiempo... la partida contra el tiempo se gana gracias a la dulce parsimonia de la lentitud y el trabajo.

[...] hoy el silencio es un verdadero lujo.

Cuando preguntamos algo en clase las respuestas son monosilábicas, porque están muy lejos de llegar a interiorizar la formalista arrogancia de lo que se les enseña [...].

Hacer de la clase un cenáculo.

George Steiner, Elogio de la transmisión

Más que las faltas son los impedimentos lo que me parece revelador de los chicos frente al lenguaje.

Leer un libro a un niño antes de dormirse sigue siendo un acto esencial. El cerebro trabaja en el transcurso de la noche, crea lazos, asocia imágenes, fabrica sentidos... Este último contacto con la sintaxis, el ritmo, las imágenes, el vocabulario, será el primer alimento aportado en la alquimia matinal...

Tengo la sensación de que la distancia entre los individuos llegará a no ser económica. Se definirá por la relación entre los que tienen las palabras y los que no las tienen, los que manejan el lenguaje y los que no lo poseen.

Cécile Ladjali, Mala lengua

En las otras clases les enseñaban sin duda muchas cosas, pero un poco como se ceba a un ganso. Les presentaban un alimento ya preparado rogándoles que tuvieran a bien tragarlo. En la clase del señor Bernard, sentían por primera vez que existían y que eran objeto de la más alta consideración: se los juzgaba dignos de descubrir el mundo.

Albert Camus, El primer hombre

Caminaba mientras leía. Todas sus lecturas eran regalos. No nos pedía nada a cambio.

Cuando la atención de uno o una de nosotros flaqueaba, dejaba de leer por un segundo,

Recomendaciones bibliográficas

Tizón, H. (2005). "La ballena azul", en *Historias pasadas*, Buenos Aires, Alfaguara.

Heker, L. (2006): "La fiesta ajena", en *Cuentos*, Buenos Aires, Punto de Lectura.

Klein, I. (1997): "Sustantivo abstracto", en *Cuentos de estación*, Buenos Aires, Plus Ultra.

Costantini, H. (2008): "El cielo entre los durmientes", en *El cielo entre los durmientes y otros cuentos*, Buenos Aires, Capital Intelectual.

Salinger, J. D. (1998): *El cazador oculto*, Buenos Aires, Sudamericana.

Para docentes

Camus, A. (2005): *El primer hombre*, Buenos Aires, Tusquets.

Saccomano, G. (2011): *Un maestro*, Buenos Aires, Planeta.

Pennac, D. (2008): *Mal de escuela*, Barcelona, Mondadori.

miraba al soñador y silbaba quedo. No era una amonestación, era un alegre llamamiento a la conciencia.... Tenía una voz sonora y luminosa.

No nos entregaba la literatura con cuentagotas analítico, nos la servía en generosas capas desbordantes... y nosotros comprendíamos todo lo que nos leía. Ninguna explicación más luminosa que el sonido de su voz...

Su voz, como la de los trovadores, se dirigía a un público que no sabía leer. Abría ojos. Encendía lámparas. Encarrilaba su mundo por la ruta de los libros, peregrinaje sin fin ni certidumbre, camino del hombre hacia el hombre.

Al menos esto les ha enseñado la escuela: la comodidad del fatalismo.

Una sola condición para esta reconciliación con la lectura: no pedir nada a cambio. No construir ninguna muralla de conocimientos preliminares alrededor del libro. No plantear la más mínima pregunta. No poner ni la más pequeña tarea... No se fuerza una curiosidad, se la despierta.

Daniel Pennac, Como una novela

[...] como profesor de Lengua, tenía que hacerles entender que la gramática no es un simple conjunto de reglas, sino el instrumento con el que la humanidad consigue expresar razonamientos y sentimientos. Que los adjetivos no son abstractos, sino que proceden del deseo de precisar el significado de un nombre. Que los pronombres pueden esconder grandes misterios [...]

Daniel Pennac

La literatura es, ciertamente, un código narrativo, metafórico, aunque también es el lugar en el que se encuentra comprometido un inmenso saber político. Es por eso que afirmo paradójicamente que sólo hay que enseñar la literatura, porque se le pueden aproximar todos los saberes.

Roland Barthes

Para conversar en familia

1. ¿Cómo es la familia de Stella? ¿Cómo es la de ustedes? ¿Qué relación tienen con la escuela?
2. ¿Por qué suele decirse que a la gente con mayores recursos económicos le va mejor con el estudio? ¿Qué piensan ustedes de esa afirmación?
3. Unos chicos de un primer año de una escuela pública (la mayoría proveniente de una villa) dijeron lo siguiente con respecto a Stella: "Tiene malas notas, no es inteligente". ¿Están de acuerdo con esta idea? ¿De quién/es es la responsabilidad de tener malas notas y fracasar en la escuela?

Recomendaciones del Ministerio de Educación

Yupanqui, A. (2007): "Una historia sencilla", en *Atahualpa Yupanqui*, Ministerio de Educación de La Nación.

Lineamientos políticos y estratégicos de la educación secundaria obligatoria (Resolución CFE N° 84/09).

Orientaciones para la organización pedagógica e institucional de la educación secundaria obligatoria. (Resolución CFE N° 93/09).